

Las mujeres en el arte • El reconocimiento internacional refuerza una tendencia

Mariana Enríquez gana el Premio Herralde y afirma el boom de las escritoras

Nuestra exponente del género del terror cruza los años de plomo con una saga familiar en "Nuestra parte de noche". Es la primera argentina en recibir la prestigiosa distinción.

Verónica Abdala
vabdala@clarin.com

En las ficciones de Mariana Enríquez (Buenos Aires, 1973) -**considerada la mayor exponente contemporánea del género de terror en el país**- las visiones más aterradoras son como un espejo turbio que, más temprano que tarde, terminan reflejando la propia imagen. Enríquez acaba de convertirse en la primera mujer argentina en ser reconocida con el prestigioso Premio Herralde de Novela. Gana esa distinción por la novela *Nuestra parte de noche*. "Se trata de mi novela más personal, y cuando digo eso estoy involucrando también lo político y lo histórico", dirá a **Clarín** por teléfono horas después de conocer la decisión.

Esta vez, los personajes son un padre y un hijo que atraviesan la Argentina por ruta hacia las Cataratas de Iguazú, bajo el clima opresivo de la dictadura y sorteando controles de soldados armados. Ellos inician una secuencia que abarcará, en total, casi cuatro décadas de historia.

"La novela aspira a instalar una gran pregunta acerca de si es posible desprenderse de ese legado o contexto para reescribir la propia historia, indaga en ese interrogante", explica **Enríquez**.

Sus novelas y relatos - publicados en revistas internacionales como *Granta*, *Electric Literature* o *The New Yorker* - **refieren, no pocas veces, al presente y pasado argentinos** y a su tenebrosa herencia, la del terrorismo de Estado, que la escritora había tematizado en clave de terror en *Los peligros de fumar en la cama*.

En *Nuestra parte de noche* la pregunta sobre la herencia histórica sirve de eje a una saga familiar que se despliega a lo largo de más de seiscientos páginas y en la que "el pasado termina operando como una maldición", según anticipó la propia autora.

Se trata de su obra más ambiciosa y personal, que ella misma define como "**una novela gótica desmesurada**". La novela transcurre en tres momentos -los años 80, los 90 y ciertas alusiones a los 60- y en tres ciudades: Buenos Aires, Misiones y Londres.

El Premio Herralde está dotado con mucho prestigio y 18 mil euros. En ediciones pasadas lo alcanzaron tres compatriotas, Alan Pauls (2003), Martín Kohan (2007) y Martín Caparrós (2011).

Ahora los miembros del jurado integrado por Lluís Morral, Gonzalo Pontón Gijón, Marta Sanz, Juan Pablo Villalobos y Silvia Sesé, priorizaron la obra de **Enríquez** sobre un total de 680 originales y destacaron, en palabras de Pontón, que "desborda las convenciones del género al que adscribe para elevarse a la categoría de novela total, abierta a grandes asuntos: **la inmensidad de la relación entre un padre y un hijo**, los lazos terribles del amor y de la amistad, la enfermedad como condición de vida, las máscaras del ritual, la verdad atroz de los dioses, la cara oculta de la historia y la política".

Villalobos juzgó a su vez que es "continuadora de una tradición que podríamos denominar 'La Gran Novela Latinoamericana', pertenece a una estirpe de obras tan disímiles, pe-

ro igualmente ambiciosas y desmesuradas, como *Rayuela*, *Paradiso*, *Cien años de soledad* o *2666*". Aunque, en rigor, la autora se haya nutrido de una tradición más asociada al género de terror y el fantástico, con autores como Stephen King, Lovecraft o John M. Harrison, algunos de sus referentes literarios.

Su formación también debe mucho a obras como *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sabato, *Cumbres borrascosas*, de Emily Brönte y a los poemas de maldito Arthur Rimbaud, uno de sus ídolos tempranos, y al que leía durante su adolescencia platense, en los años 90; días que pasó rodeada tanto de relatos de inspiración gótica como de la música de los Stones, The Cult o Red Hot Chili Peppers.

Nuestra parte de noche, que se publicará en diciembre, está narrada de manera polifónica: son seis las voces que componen una estructura coral para sembrar, finalmente, la pregunta sobre lo heredado: ¿es posible reescribir un pasado-familiar o histórico- que en determinado momento se revela monstruoso?

La autora -que reconoce que los primeros "textos de terror" que leyó fueron los que documentaban las torturas de los setenta y los ochenta- condensa en la novela que la consagra las que son sus grandes obsesiones: "El tema del cuerpo y la enfermedad es una de ellas y también

ENRÍQUEZ BÁSICO

Mariana Enríquez es escritora, docente y periodista.

Creció en Lanús, influida por las historias que le contaba su abuela correntina.

Estudió Comunicación Social en la Universidad de La Plata.

Empezó a escribir su primera novela, *Bajar es lo peor* (1995), a los 17 años y la publicó a sus 21. Le fue muy bien: a poco de haber salido, su nombre circulaba en el mundillo de la cultura como la joven revelación literaria. En 2016 ganó el Premio Ciutat de Barcelona.

las desapariciones, porque la entidad fantástica se lleva esos cuerpos. Está también la atmósfera de la psicodelia en los 60 y ciertos elementos que remiten a lo satánico".

La ficción sumergirá esta vez al lector **en rituales con sacrificios humanos y enigmáticas liturgias sexuales**, mientras los personajes avanzan hacia adelante y más allá del contexto trágico que los envuelve.

Nuestra parte de noche es una historia de largo aliento que la autora había comenzado a escribir en 2016, después de lanzarse con éxito al mercado internacional con *Lo que perdimos en el fuego*, que fue **traducida a quince idiomas**. En aquel libro los personajes eran los habitantes de la noche porteña, que peregrinaban las calles del barrio de Constitución buscando alimentos, tres adolescentes que elegían atravesar intoxicadas los sucesivos apagones dictados por el primer go-

Sigue en página 4



Mirarse. Para Enríquez, se trata de su novela más personal y eso, dice, involucra lo político. EFE

Las mujeres en el arte • El reconocimiento internacional refuerza una tendencia

Viene de la página 3

bierno menemista, una chica sin un brazo que desaparece sin que nadie pueda explicar su paradero y otra que se arranca las uñas con los dientes y termina enloqueciendo, mientras imagina que un hombre la obligaba a hacer cosas que ni siquiera es capaz de enunciar. Esos son algunos de los seres rotos con los que denunciaba, a través del lenguaje de la ficción, las perversiones de un sistema que margina a los seres sufrientes y muchas veces termina invisibilizándolos.

"El terror, en sus cuentos, se desliza como un jadeo de agua negra sobre baldosas al sol. Como algo imposible que, sin embargo, podría suceder", definió con ojo clínico la cronista Leila Guerriero, otra de las argentinas con mayor proyección internacional y que, junto a Enríquez y Samanta Schweblin, goza del privilegio de haber sido reseñada -en

2018- por The New York Times.

Mientras tanto, la ensayista y crítica Beatriz Sarlo supo señalar que se trata de una autora que toma un rasgo que los argentinos reconocemos sobre todo en Cortázar y lo exagera: **lo podrido y maléfico de la vida cotidiana**, la rajadura por la que se filtra un fondo de irracionalidad donde chapotean cuerpos entregados a sus excreciones y palpitaciones".

"Parte de la trama de la nueva novela transcurre en el norte argentino, y hay también pasajes en la Londres psicodélica de los años 60", describe la propia Enríquez. "Y luego hay disparadores y elementos que tienen que ver con lo satánico. Diversos elementos que son recurrentes en mi obra y acá se amalgaman en una misma y extensa trama, hasta llegar a los años 90, claves en mi vida y en la de mi generación, que es analógica y previa a las redes sociales. Los personajes tienen algo de esa mirada vintage." ■

CUATRO PREMIOS EN TRES SEMANAS

Un mes de brillo para nuestras autoras

No es la primera, no es la segunda, no es la tercera. Con el Premio Herralde, Mariana Enríquez suma a una seguidilla de recientes reconocimientos internacionales para autoras nacidas en nuestro país. Varias de ellas, además, son parte de la generación que nació en los 70, pasó la niñez en la dictadura y procesó esos años de manera no testimonial.

El mismo día en que un jurado en Barcelona elegía a Enríquez que cruza dictadura y terror -¿qué género sería más preciso?, otro, en Edimburgo, destacaba a Selva Almada, una autora que sabe meterse en la piel del conflicto social y, también en el interior del país. Las dos nacieron en 1973.

La semana pasada María Gainza -una autora de 1975- se quedó con el Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2019, de México por su novela *La luz negra*.

Y el 11 de octubre -¡todavía no hace un mes!- la escritora Luisa Valenzuela (1938) se había convertido en la primera mujer en obtener el Premio Internacional Carlos Fuentes a la Creación Literaria en Idioma Español, también en México.

Son diferentes, escriben diferente, pero salen de una literatura siempre inquieta y potente, que se mete con pasado y presente, la misma literatura cuyos lectores hacen enorme la Feria del Libro cada año.



ALGUNOS LIBROS DE MARIANA ENRÍQUEZ

- **Bajar es lo peor** (1995). Con una clara alusión a la cocaína, el primer libro de la autora cruza el mundo de la noche, la pasión, los excesos y coquetea con el gótico. Se volvió un libro de culto.
- **Cómo desaparecer completamente** (2004). Acá el protagonista ese un adolescente en una familia que no funciona, con un padre abusador que se hace evangelista y se va y una madre depresiva. ¿Cómo seguir viviendo?
- **Los peligros de fumar en la cama** (2009). Son doce cuentos donde hay espectros, brujas, muertos que reviven, todo el kit del terror. Enríquez lo trae a través de un mendigo, chicas que se bañan en la naturaleza, la ciudad de Barcelona.
- **La hermana menor. Un retrato de Silvina Ocampo** (2014). Un retrato de la escritora que es una revisión de todo lo que se ha dicho sobre ella.
- **Las cosas que perdimos en el fuego** (2016). Estos cuentos fueron traducidos a quince idiomas. Hay magia negra, desamor, protestas contra la violencia doméstica y hasta el Petiso Orejudo.